



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la presentación de su libro *La  
historia es de dos. Caminando juntos en el matrimonio* en FIL  
Guadalajara 2018**

**25 de noviembre de 2018**

**Expo Guadalajara, Guadalajara, Jalisco**

En primer lugar, quiero agradecer especialmente a Marco y Zaira su generosidad y por supuesto también al Instituto Juan Pablo II porque su presencia es muy importante en todo esto. Asimismo, quiero agradecer muy especialmente a las áreas de Comunicación y Publicaciones de la Universidad Anáhuac México que han hecho un gran trabajo en esta feria y también, por supuesto, a la Editorial Progreso; de verdad, gracias por creer en este proyecto.

¿Por qué la historia es de dos?, ¿de dónde sale todo esto? Más allá de que es un título que puede ser más o menos mercadológico para quienes tengan algún día que dirigir empresas de entretenimiento, este título mercadológico. Yo creo que hay otro tema y yo Quisiera hacer mi reflexión en

tres momentos. La historia de este libro original justamente nace de encuentros con matrimonios. Durante tres años me dediqué a dar mensualmente una serie de pláticas a parejas, a matrimonios, la mayoría de ellos matrimonios ya avanzados con cinco, seis o diez años de casados. Cada mes me preocupaba por ir estructurando una reflexión que les fuese ayudando con algunas temáticas centrales. Y todo esto, ¿con qué finalidad? La finalidad es que de pronto descubramos que la familia puede encontrarse entre la pareja para encontrarse después con Dios y encontrarse con la siguiente generación. Estamos hablando de una historia, de un cuento, así es como surge este libro.

Luego, obviamente, hay todo un proceso editorial, pero cuando reestructuramos el libro justamente en estas tres etapas lo que buscamos es que produjese el efecto del encuentro, el efecto de la promesa y el efecto de la vocación al amor. De hecho, hay un capítulo extra que no lo escribí yo. Le pedí a dos matrimonios que leyeran el libro y me dijeran qué es lo que significaba para ellos. Y ése es un capítulo extra que está puesto a propósito al final del libro para mostrar que no es solamente el rollo que un sacerdote puede hacer acerca del matrimonio sino cómo esto genera una experiencia viva en quien lo lee.

¿Por qué la historia es de dos? Hay que partir de una historia, darnos cuenta de que los días vivimos en una historia. Abrimos el periódico y nos encontramos con historias que están sucediendo en la política, la economía, el deporte, lo ecológico... pero no olvidemos que esas historias son como

pequeñas historias que debemos aprender a ver dentro de otra gran historia, que es la historia que vale de verdad, porque es la historia que va caminando, que sí tiene un sentido de historia. ¿Cuál es esa historia? Es la historia de alguien más, de alguien que de alguna forma nos va guiando. A mí me encanta esa expresión de Octavio Paz que, aun siendo una persona agnóstica, tiene una frase que dice: “porque sé que allá en lo alto, allá en las estrellas, alguien nos deletrea”. Esta frase de Paz me llamó mucho la atención y me parece muy iluminadora porque proviene no sólo de un poeta y un gran intelectual sino de alguien que no tenía la experiencia cristiana como la podemos tener nosotros. ¿Cómo hemos sido deletreados? Y ¿cómo es deletreada una familia? Hay cuatro momentos en la familia, y son justamente momentos que suceden en la Biblia. El ser humano es creado, Dios crea a la primera pareja, el ser humano peca, es decir, falla, no es perfecto, es el capítulo de la supuesta manzana — que no sabemos si fue manzana—, el pecado es el mal, pero el ser humano es redimido, no olvidemos que el ser humano es sacado de esa situación a través de la redención y camina hacia una renovación. No sé si ustedes sepan pero si ustedes revisan el último libro de la Biblia, que se llama el Apocalipsis, las últimas palabras de la Biblia las dice una esposa, el espíritu de la esposa dice: “Ven señor Jesús”. Tenía que ser una mujer quien las dijera, y eso es la gran renovación, la renovación es que al final la historia tiene un sentido, un para qué, una luminosidad.

Por eso el libro quiere ser también una historia que al fin y al cabo debe aprender a rebotar, la historia ciertamente la hacen dos, pero es un misterio de tres. Cuando ustedes van a una boda no ven más que a dos personas en el

altar: el novio y la novia, el esposo y la esposa. Hay una frase que a mí siempre me ha gustado recordarles a los novios: “Lo que Dios unió que no lo separe el hombre”. ¿Cuántas veces no hemos escuchado esta frase en todas las bodas? Y es a partir de eso que suelo preguntarles a los novios: ¿Y dónde estaba Dios?, ¿en una bendición del padrecito?, ¿en una iglesia?, ¿en el sagrario?, ¿en la imagen de Jesucristo crucificado?, ¿dónde estaba entonces y dónde está ahora Dios? Y me gusta decirles una cosa: Miren, Dios está en sus palabras, las palabras de ustedes como esposos, de “yo te acepto a ti como esposa”; todas estas palabras que se dicen en una boda no son solamente las palabras de los novios, son las palabras de Dios a la novia y de Dios al novio, y es Dios en tus palabras. Les pongo un ejemplo, ustedes saben que en la misa católica el sacerdote toma un poco de pan y cuenta la historia de Jesús, cómo reúne a sus discípulos en la noche de su Pasión, toma un poco de pan y dice: “Tomen y coman todos de él porque esto es mi cuerpo...”, en esos momentos el sacerdote no está rezando, está contando una historia. Esa historia se hace presente en ese momento, y cuando el sacerdote dice: “Esto es mi cuerpo...”, no se trata del cuerpo del padre, es el cuerpo de Cristo, de Jesús, y se hace verdad en mis palabras humanas el cuerpo de Jesús. Así también en ustedes, como esposas y esposos, se hace verdad, en sus palabras humanas, la palabra de Dios. Entonces la historia de dos es siempre un misterio de tres. Y por eso en el matrimonio vemos no solamente el encuentro de la pareja sino también, para nosotros como católicos, vemos de una forma muy especial el encuentro del sacramento, el encuentro del matrimonio.

Por eso, quien se casa por la iglesia —aunque a mí no me gusta esa frase—, se casa en Cristo. De hecho, eso es lo que dice San Pablo a los cristianos “cásense en el Señor”, porque es el Señor en quien se están casando. Y esto es una buena noticia para la familia, saber que no estás solo. Y quienes aquí sean esposos lo saben muy bien. Cuántas veces, aunque tienen a alguien durmiendo al lado, se siente solo el esposo y sola la esposa. La buena noticia es que no están solos. Y es por esto que este libro quiso ser una pregunta: ¿cómo te encuentras con Dios?

A veces pensamos que el Evangelio nada más les habla a los padrecitos para que tengan algo de qué hablar los domingos en la misa. No es así, el Evangelio siempre habla de la familia y por eso, si se fijan, este libro comienza hablando de las parábolas de Jesús, todo el libro habla justamente para que entendamos que la familia puede verse constantemente entretrejida en el ADN de lo que Jesús decía, porque ¿a quién le hablaba Jesús? No le hablaba al Papa, ni a los obispos, le hablaba a la gente de su época que estaba casada y que tenía hijos, por eso la inspiración central de este libro es que la familia se encuentre con la buena noticia del Evangelio, porque en cada Evangelio hay siempre una buena noticia para la familia, de tal forma que aprenda a través de lo que dice el Evangelio. Ojalá este libro sirva para eso, para encontrar siempre, en todos los días y en todas las situaciones, buenas noticias. Eso significa la palabra *evangelio*, “buenas noticias”. ¿Cuál es la buena noticia para la familia en los Evangelios? Desde luego hay ejemplos típicos como el de las bodas de Caná, que resulta obvio y no tiene ningún chiste hacer el esfuerzo, pero si ustedes se ponen a analizar cada capítulo del libro encontrarán que

siempre hay un Evangelio donde buscar el ADN de la familia, de tal manera que efectivamente pueden encontrar los tiempos para la historia. La tercera parte del libro habla precisamente de los tiempos de la familia y de cómo la familia puede vivirse en la Cuaresma, en el Adviento, en el mes de mayo, etcétera. En esta parte del libro puse los tiempos que más conocemos, el Adviento, la Pascua... pero cada familia tiene sus tiempos propios, el tiempo de los hijos, que es una Navidad y es un Adviento; el tiempo antes del encuentro con la enfermedad y con la muerte, que es la Cruz y la Pascua; el tiempo de generar una espiritualidad dentro de las cosas que debemos cambiar, que es la Cuaresma. Son los tiempos de una familia. Cada familia tiene su Cuaresma, su Pascua, su Adviento y su Natividad. Aprender a buscar esto es muy hermoso. Creo que esto también es justamente una gran parte del camino que la familia puede ir haciendo y que yo he querido en estas páginas hacerles esta propuesta, que intenten encontrar el tiempo, porque además de eso en el campo de la familia también hacen falta signos, luces, saber por dónde avanzar. Éste no es un libro que pretenda ser una gran dogmática de la familia, pero es un libro que está escrito desde mi experiencia. Como sacerdote, yo me he casado unas cuatro mil veces más o menos, porque con cada matrimonio yo me encuentro una historia de matrimonio y eso me va enriqueciendo. Yo les llevo ventaja en eso, porque cuando un esposo oye hablar a otro esposo de cómo le está yendo con su esposa o viceversa, pues son dos historias, pero yo tengo la ventaja de que soy como un entrenador que puede ver las jugadas en el campo...

Espero que la lectura de este libro sea un encuentro que les permita encontrar esas luces. Lo pueden leer de golpe y entonces encontrarán un tipo de luz, o lo pueden leer abriéndolo en cualquiera de sus páginas y encontrar otro tipo de luz, también lo pueden leer buscando algo y encontrarán otro tipo de luz, porque al fin y al cabo cada texto que ustedes verán aquí es, en el fondo, una búsqueda de luz. Cuando, por ejemplo, hablo acerca del día de la Ascensión de Jesús cuando los apóstoles van camino a Galilea y entonces Jesús los envía a predicar el Evangelio. Cuando yo escribí esta parte, ésa fue la luz que yo encontré para pensar y hablar sobre la familia, pero el lector puede tomar estos textos y aplicarlos en su situación familiar. Cuando Jesús habla por ejemplo de la semilla de la cizaña, ustedes de pronto pueden ver si aplica esto en su familia. ¿Ustedes han querido sembrar cosas malas en la familia? Pues no, ¿qué papá o mamá quiere sembrar cosas malas en la familia? Ninguno. ¿Qué esposo quiere sembrar cosas malas en su matrimonio? Ninguno, pero de pronto aparece, ahí está, es la cizaña. Entonces a lo mejor ustedes pueden preguntarse por su cizaña personal, pueden preguntarse qué hay que hacer con esa cizaña y cómo el Evangelio te habla acerca de manejar la cizaña dentro de la vida familiar. Son luces, luces que ojalá les sirvan un poquito para siempre tener una inspiración, para encontrar buenas noticias para sus familias, para encontrarse también con Jesucristo. A veces nos puede parecer que la doctrina de la Iglesia está aquí y que nosotros estamos allá. Este libro es un esfuerzo para decirles: busquen a Jesús y lo van a encontrar, se los prometo.

Acerca de la portada del libro —que agradezco mucho al equipo de Progreso porque la maquetación del libro fue algo muy hermoso—, cuando la

vi me llamó muchísimo la atención. Se trata de un coche de recién casados, atrás lleva las latas para que hagan ruido, pero, como ustedes pueden ver, quien maneja el coche es la mujer. Yo creo que cuando Progreso puso esta imagen no se lo imaginaba, como tampoco yo cuando la aprobé, sinceramente, pero cuando vi el libro en mis manos y se lo mostré a una persona, me dijo: Padre, ya viste que quien maneja el coche es la mujer... Bueno, no obstante, la historia sigue siendo de dos y a los dos les toca manejar.

Ojalá ustedes sepan caminar juntos en el matrimonio y que este libro, sencillo pero que también ha querido ser profundo, les ayude en ese caminar, que nunca se olviden de que el amor que en una tarde comenzó pues tiene que seguir cada día en el hogar, en la familia; tiene que seguir sembrándose cada día de tal forma que la historia siempre pueda ser de dos. A veces alguno de los dos tiene que empujar más el coche, pero lo importante es que quien esté manejando sepa que es de dos.

Por mi parte sólo me resta agradecer nuevamente al Juan Pablo II, especialmente agradecer la experiencia de Marco y Zaira, de los dos matrimonios que escribieron el último capítulo del libro, a la Editorial Progreso y a todos ustedes por estar aquí presentes esta tarde. Muchísimas gracias.

--ooOoo--